

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Queridos Hermanos, queridos Laicos menesianos,

Seguir a Jesús,
nuestro Hermano Mayor

Cada año, el Hermano Superior General escribe y envía lo que llamamos una "circular". De este modo, se dirige a los Hermanos para apoyarlos y estimularlos en su vida como personas consagradas, en comunidad para la misión. A menudo, el tema elegido para la circular está alineado con el tema del año de animación de la Congregación. En este año 2025-2026, el lema *Peregrinos en el Camino de la Vida Fraterna. Hermanos en el Camino*, situado dentro de la reflexión sobre el Capítulo 6 de la nueva Regla de Vida sobre la vida fraterna, se desarrolla en la Circular nº 322 titulada "*Seguir a Jesús, nuestro Hermano Mayor*".

En la introducción de este circular, el Hermano Hervé Zamor nos invita a "*ponernos al servicio los unos de los otros en la vida diaria, para cuidarnos mutuamente y para construir cada día una verdadera fraternidad*", tal y como solicita el Capítulo General de 2024. Concretamente, esto nos compromete a vivir cada día nuestra vocación, que consiste en "*ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia*" (Juan Pablo II, Vita Consecrata, n.º 60).

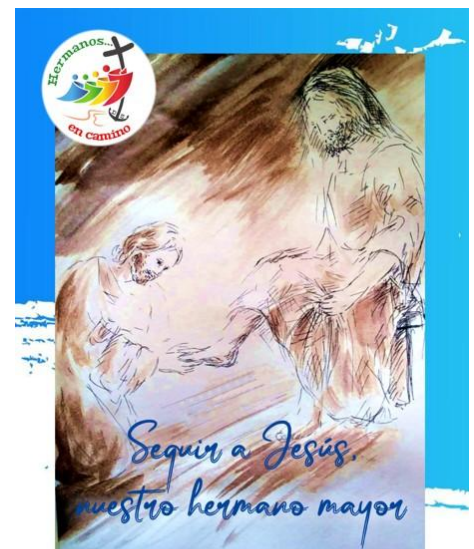
Aunque reconoce que su carta está dirigida principalmente a los Hermanos, el Hermano Hervé añade que "*los Laicos Menesianos están también invitados a leerla. También puede ayudarles a comprender mejor su vocación a la fraternidad por una parte y por otra a descubrir la importancia de compartir camino con los Hermanos para construir una Familia Menesiana fraterna, alegre y acogedora de todos y atenta a los más pobres*". Todos estamos invitados a "*seguir a Jesús, nuestro Hermano Mayor*". "*Él es el Camino, la Verdad y la Vida de nuestra vocación y misión de fraternidad (Jn 14:6)*".

A continuación hay un extracto de este circular (Capítulo II, pp. 44-45) que nos llama a todos al amor fraterno, allá donde estemos y a una vocación que es nuestra, dándonos indicaciones precisas y concretas para vivir este amor.

Vivir el amor fraterno

Vivir como hermanos es, igualmente, ayudarnos unos a otros a hablar armoniosamente la lengua del amor fraterno que tiene cinco acentos propios.

El primero es, *aprender a amar a nuestros enemigos*, [...] En realidad, "*el enemigo, según el evangelio, es aquel que debilita mi integridad espiritual y afectiva y con el que tengo, cada poco, dificultades de relación que ralentizan nuestro camino hacia la comunión. En comunidad el enemigo "evangélico" subraya las diferencias y la distancia invisible pero real que nos separa*"¹



Hermano Hervé ZAMOR, Superior General
Hermanos Menesianos
Enero 2026 Circular 322

¹ Mons. François Bustillo, *Passons sur l'autre rive – Vers une vie religieuse renouvelée*, p. 167-168.

Para crecer en el amor a nuestros enemigos, Santa Teresa del Niño Jesús, nos indica el camino de la sonrisa y del servicio alegre. A una cohermana que encontraba particularmente nerviosa, la santa elige deliberadamente sonreírle e incluso servirle con una sonrisa. Ésa era su pedagogía ‘de ayunar y perfumarse el rostro’ para que nadie note su sacrificio, menos el Padre, que ve en lo escondido (Mt 6, 17-18).

El segundo acento es **amar con misericordia**. Esto nos lleva a llenarnos de amor y compasión hacia quien está lleno de fragilidad y de vulnerabilidad. Ésa fue la actitud de Sem y de Jafet para con su padre Noé (Gn 9, 22-23). Cuando Cham les dice que su padre está desnudo y borracho, los dos cogieron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y poniéndose de espaldas cubrieron su desnudez. ¡Qué elegante gesto de pudor y de delicadeza filial! Hoy, nos toca a nosotros ser ese manto, no para tapar el mal que pueda hacer un cohermano, sino para evitarle la humillación y testimoniarse nuestro respeto y nuestra comprensión.

El tercer aspecto, nos invita a **amar sin juzgar ni condenar**. Es la dimensión más ascética del amor que conlleva una verdadera conversión interior. El ejemplo típico es, la actitud de San Francisco de Asís que se baja del caballo para abrazar al leproso. Con este gesto, manifiesta que no ve en él un enfermo del que hay que alejarse, sino a un hermano al que hay que acoger, respetar y amar. Ése es el camino que debemos emprender si queremos amar a nuestros Hermanos como el Señor, que no juzga ni condena a nadie.

El cuarto acento, nos exhorta a **amar perdonando**. En nuestra vida fraterna en comunidad, el perdón es fundamental si queremos vivir libres y liberados. Sin él, nuestra capacidad de amar es frágil. Somos prisioneros de nuestra esclavitud de Egipto. Nuestra memoria está herida. ¿No sigue habiendo Hermanos que recuerdan, años más tarde, una palabra o una actitud que les hirió? En el camino del perdón, José, el hijo pequeño de Jacob, nos brinda una buena actitud:

“José es un hombre reconciliado, ha hecho su camino y ha perdonado. Ha sido capaz de dominar su instinto de venganza que habría mantenido un sentimiento de violencia dentro de él. Ahora puede reconfortar a sus hermanos para que no vivan con sentimientos de culpabilidad y con miedo. Es capaz de decir palabras liberadoras.”²

Felices de nosotros, si, hemos aprendido a amar perdonando. Con ello seremos libres para poder ser artesanos de paz y de reconciliación en nuestras diferentes comunidades de vida y de misión.

El último acento, nos lleva a **amar dándonos**. Consiste en ofrecer lo mejor de nosotros para el bien del otro. Eso es lo que quiso expresar la mujer en la casa de Simón cuando echó por la cabeza de Jesús, un frasco de perfume precioso (Mt 26, 6-12). “La sencillez de este gesto revela algo grande. Ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento”.³

Felices de nosotros, si nos entrenamos a hablar armoniosamente la lengua del amor fraterno aprendiendo a amar hasta el fin, con misericordia, sin juzgar ni condenar, perdonando y dándonos gratuitamente. Entonces, seremos plenamente fieles a nuestra vocación a la fraternidad.

Para profundizar: leer la circular Nº 322 completa: llegará pronto a las Provincias y Distritos, y a todos los grupos menesianos. Podéis pedirla a los Provinciales o Vistadores, o descargarla de la dirección: <https://www.lamennais.org/es/document/ciculares-del-superior-general/>

Para la reflexión y el compartir en comunidad, en fraternidad menesiana o como grupo menesiano:

Se puede retomar el extracto propuesto arriba y compartir lo que nos parezca más importante, experiencias positivas vividas en fraternidad sobre lo dicho en el texto, llamadas sentidas que puedan ser también desafíos en nuestras vidas... ¿A qué nos llama como fraternidad o grupo menesiano?

Los miembros del comité de la Comisión Internacional de la Familia Menesiana les desean a cada uno/a muy buena Cuaresma, en camino a la Pascua.

Hermano Jean-Paul Peuzé, Asistente General

² Mons. François Bustillo, Ibid., p. 180.

³ P. Léon XIV, *Dilexi Te*, nº 4.